



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Género, novelas de folletín e imágenes de la lectura en la Ilustración y el Romanticismo peruanos

Autor:

Velázquez Castro, Marcel

Revista

Mora

2005, N° 11, pp. 7-23



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Género, novelas de folletín e imágenes de la lectura en la Ilustración y el Romanticismo peruanos

Marcel Velázquez Castro*



RESUMEN

Este artículo ofrece una aproximación a la problemática de la mujer lectora como imagen textual y práctica social en la Ilustración y el Romanticismo peruanos. Por ello, realizamos tres operaciones: a) exploración del ambivalente papel de la mujer en el proyecto ilustrado del *Mercurio Peruano* (1791-5); b) correlacionar la novela de folletín con el imaginario de lo femenino, identificar los dos circuitos novelísticos que conforman el campo novelístico peruano entre 1839 y 1879, y estudiar las contradicciones entre la modernización social por la práctica social extensiva de la lectura de novelas y las hegemónicas representaciones tradicionales de las mujeres en los mundos representados de las novelas; y c) establecer una comparación entre las imágenes de la lectura de mujeres y varones que ofrecen las novelas de folletín y las novelas letradas en el Romanticismo peruano.

Palabras clave: género, novelas de folletín, imágenes de la lectura, Ilustración peruana, Romanticismo peruano.

ABSTRACT

This article offers an approach to the problem of the reader woman as a textual image and social practice in the Peruvian Enlightenment and Romanticism. For this reason, we make three operations: a) an exploration of the ambivalent role of the woman in the Enlightenment project of *Mercurio Peruano* (1791-5); b) to correlate the serialized novels with the imaginings of the feminine, to identify the two novelistic circuits that shape the Peruvian novelistic fields between 1839 and 1879; and to study the contradictions between the social modernization due to the extensive social practice of the reading of novels and the hegemonic traditional representations of women in the represented worlds of the novels; and c) to establish a comparison between the images of the reading of women and men that offers the serialized novels and the learned novels in the Peruvian Romanticism.

Key words: gender, serialized novel, images of the reading, Peruvian Enlightenment, Peruvian Romanticism.

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

I. La conflictiva herencia de la Ilustración: el fantasma ilustrado femenino

Entre 1790 y 1814 se vive en el Perú un incremento de la práctica social de la lectura, nuevas redes de sociabilidad asociadas a la cultura de lo escrito y un desplazamiento de las temáticas religiosas hacia las políticas en los impresos de la época (Peralta, 1997). En el *Mercurio Peruano* (1791-1795), órgano de la Sociedad de Amantes del País, se intensificó la preocupación por las características sociales de la mujer y se multiplicaron las representaciones de la condición femenina y de las relaciones familiares y domésticas¹. Todo ello era parte de una tecnología social que criticaba acremente el presente y proponía una nueva función y un nuevo lugar para la mujer. La nueva concepción masculina incidía en dos aspectos parcialmente contradictorios: la instauración de la mujer como sujeto de conocimiento y la reclusión de la mujer en el ámbito privado. Por ello, la ilustración peruana produjo una nueva visión de la mujer como sujeto cognoscitivo capaz de discernimiento y agente de la escritura y la lectura², pero pervivieron representaciones tradicionales donde la mujer aparecía excluida de los fueros de la razón.

El famoso Prospecto del *Mercurio Peruano* (*M. P.*) contenía el siguiente párrafo:

Lo que desde luego se criticará á la Idéa del Mercurio, me parece será el que en su conjunto no comprende aquellas pequeñas atenciones, que interesan con particularidad á las Señoras Mugeres (...) Yo bé creído siempre, que esta preciosa mitad de nuestra especie, bien puede ser que á veces se divierta con frivolidades, y bagatelas; pero no son estas las delicias de su corazón. Todo lo que interesa el Bien Público, y la ilustracion comun, ha merecido siempre a las Limeñas una adhesion constante, ¡Plegue á mi fortuna, y á la de mi Patria, que mis amables Conciudadanas se valgan de la ocasion del Mercurio, para abonar la verdad de mis expresiones: y bagan ver, que no hay materia, por elevada que sea, que no entre en el Sistema de sus meditaciones, y aun en el de su acrisolado Criterio. (Mercurio Peruano, "Prospecto", s/n).

Asistimos a una operación conceptual de desplazamiento del significante *mujer* a una relación directa con los significados inherentes a la vieja cadena semántica de lo público, lo racional, lo general y lo trascendente; el texto rechaza o desvaloriza los significados tradicionales como lo privado, lo frívolo y lo particular que se adscribían a la mujer. Los ilustrados estaban poseídos por una obsesiva inquietud de conocimiento, pero en vez de reconocer las singularidades de la mujer preferían adscribirla a su sujeto cognoscitivo.

¹ Puede consultarse un análisis más extenso de este aspecto en el artículo de Claudia Rosas "Jaque a la dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña a fines del siglo XVIII" (1999).

² Una primera invocación de los letrados a las mujeres para que aprendan a leer y escribir puede consultarse en el *Diario de Lima* el 20 de abril de 1791 (citado por Claudia Rosas, 1999: 161).

Se ha producido un viraje en la *episteme* occidental. Si en la fundación de la racionalidad (Descartes) se requería afirmar la preeminencia de lo racional y negar la pasión y los sentidos (es decir, los reinos de la mujer y la Naturaleza); ya en el siglo XVIII el imperio de la Razón no tiene límites y por ello incluso su tan temida rival -la mujer- es articulada a su implacable engranaje. Podemos interpretar esta circunstancia como producto del afán universalista de la época que no deseaba configurar una alteridad peligrosa, sino la inocua identidad entre los seres humanos. Debe incidirse en el matiz que se introduce al final del párrafo. Finalmente, las mujeres deben probar con su práctica -comprando, leyendo y escribiendo en el *M. P.*- que son capaces de instituirse como sujetos reflexivos y capaces de discernimiento. Es una directa invocación a las mujeres limeñas para que demuestren las potencialidades de su naturaleza humana y generen una ampliación de las redes de sociabilidad mediante su ingreso como productoras a la cultura de lo escrito.

Por otro lado, en las alegorías de los textos literarios publicados en el *M. P.*³, las mujeres limeñas aparecen configuradas como mujeres débiles, vanidosas, infieles, dependientes de sus esclavas, enemigas del trabajo doméstico y la crianza de los hijos. Esta revista alentó un debate sobre las características de la familia limeña, a través de la sátira y desde dos perspectivas (masculina y femenina), aunque no necesariamente de dos sujetos, se movilaron un conjunto de imágenes, estereotipos, normas y transgresiones que nos proporcionan valiosa información sobre la vida íntima de la familia limeña y de los imaginarios que permitían conceptualizar las prácticas diferenciadas de varones y mujeres. Los estereotipos complementarios de "varón trabajador" y "mujer derrochadora" ya operaban en la mentalidad de los limeños del siglo XVIII. En algunos textos, la mujer aparece formalizada de manera ambigua, se valoran sus habilidades en el manejo de su cuerpo y su capacidad para las frívolas reuniones sociales; pero se lamentan sus desbocadas inclinaciones hacia los placeres, las fiestas y los juegos, por sus repercusiones económicas en el hogar. Se pone en evidencia la incomunicación entre las áreas de acción de los varones y las vicisitudes del hogar; sin embargo, la mujer aparece como la última víctima de las frustraciones y derrotas de los varones en la esfera pública. Para la mujer limeña del siglo XVIII, era más grave la incapacidad del hombre de ser un buen proveedor de recursos económicos que su infidelidad.

El *M. P.* inició sus publicaciones el 2 de enero de 1791 y concluyó en 1795. El número total de suscriptores fue de 517, la zona de residencia de los suscriptores era mayoritariamente Lima (53.80%), pero también se distribuyó en otras intendencias, otros virreinos e incluso en la propia Europa. La lista de suscriptores incluía a las más importantes autoridades políticas, eclesiásticas y judiciales del Virreinato. Las suscriptoras femeninas del histórico papel periódico fueron 7 (Clement, "Índices" 31-41). Indagando en la lista de suscriptores encontramos los siguientes nombres: Sra. Doña Rita Unamunzaga, Sra. Doña Ignacia Ximenez, Sra

³ Desarrollo este aspecto en mi artículo "La intimidad destapada: la representación de la mujer en el *Mercurio Peruano* (1791-1795)" (2001).

Doña Xaviera Alerce y Rimador, Sra. Doña María Josefa Díaz, Sra. Doña María Gertrudis de Escalante y Llave, Sra Doña Manuela Cayro, Sra. Doña María Luisa Ezerripa, Camarista de la Reyna Nuestra Señora y Presidenta de Quito. Las mujeres apenas superaron el 1.25% del total de suscriptores. Estas cifras no reflejan la influencia de este papel periódico en las mujeres porque probablemente fue leído por muchas de las esposas de los otros suscriptores, pero son reveladoras de lo difícil que era para la mujer ingresar a la dimensión pública e intelectual como sujeto activo de conocimiento. Victor Peralta menciona que tres mujeres participaron en las tertulias de la Academia Filarmónica, antecedente directo de la Sociedad de Amantes del País, en 1787, pero luego no figuraron más: sus identidades no han sido descubiertas (1997:110).

Una explicación posible del escaso número de mujeres suscriptoras aparece en un texto escrito por un lector cuzqueño, quien comentando el hecho sostiene: "Yo apostaría que esto sucede por que les parece que con eso pasarán plaza de bachilleras ó presumidas; pero Vms. procuren declamar sobre este abuso, y hagan ver á las heroínas limeñas, que no es defecto en una mujer el deseo de ilustrarse, ó á lo menos pasar el tiempo en la lectura" (M. Y. C. Y. V., 152). La demanda de este lector no fue atendida por los redactores del *M. P.* quienes no se ocuparon nuevamente del derecho de la mujer a la educación. Existía un doble mecanismo que garantizaba la exclusión de la mujer de la cultura de lo escrito. Por un lado, la percepción de las propias mujeres de su práctica social como naturalmente separada de la esfera del saber que deriva en la igualdad entre mujer ilustrada y mujer defectuosa; y por otro, la sanción social de varones y mujeres, manifestada en la burla por las expectativas de conocimiento de las mujeres.

Las nuevas perspectivas de los estudios de género cuestionan abiertamente la adscripción exclusiva y correlativa de lo privado y lo público con lo femenino y lo masculino. En el siglo XIX los flujos, los umbrales móviles y los desplazamientos son frecuentes entre estos diversos ámbitos. Muchas mujeres como lectoras y escritoras participan activamente en la construcción de un nuevo papel para la mujer ilustrada y culta: intersecar las dimensiones de lo privado y lo público, difuminando sus fronteras y reconstruyendo sus jerarquías. En las diversas narraciones del *M. P.* se observa que las mujeres se apropiaron de un discurso propio de la esfera pública republicana (la libertad y la democracia) y lo desplazaron a la esfera familiar y privada. Un nuevo planteamiento de los principios de autoridad y participación pública se convierte también en una modificación en las relaciones internas de la familia. Es interesante anotar que en ese periodo, las fronteras de la familia no están definidas claramente: lo privado no puede evitar la interferencia de lo público. La mujer no se define exclusivamente como madre porque aún no se había producido la consolidación de la familia burguesa, donde la mujer pierde espacio social y se ve recluida, literalmente, al hogar y al cuidado de los niños. El *MP* es un momento decisivo en la gradual instalación de la cultura de lo escrito en la sociedad peruana: el sueño ilustrado de una comunidad de escritores y lectores que interactúan constituye una experiencia de incipiente modernidad. En ese marco, el discurso de la ilustración no podía dejar de constatar la presencia de la ausencia: el fantasma ilustrado femenino.

II. Novela de folletín: lectores y lectoras en el origen del campo novelístico peruano

1839 es un año clave para la historia del periodismo peruano; sin embargo, pocos han reconocido la importancia que tiene para la historia de la literatura peruana decimonónica. La aparición de *El Comercio*, su estructura y el espacio asignado a los textos narrativos de folletín, es un punto de quiebre con el orden creado por las viejas revistas de letrados y los periódicos doctrinarios. Más allá de ideologías liberales y conservadoras, ninguno de los periódicos o revistas anteriores logró perdurar en el tiempo ni contribuyó decisivamente con ampliar la base de lectores. Sostenemos que parte del éxito de *El Comercio* se debió a la sistemática explotación de los recursos de los textos narrativos en su sección Folletín. Esta decisión de política editorial⁴ fue clave en la creación de un nuevo público lector popular, urbano y desconocedor de las convenciones de la alta literatura. Cabe recordar que todavía la lectura en grupo y en voz alta era frecuente entre los sectores urbanos populares; por ello, muchos poseían una "escucha atenta" que los introducía en los circuitos de la lectura sin saber leer ni mucho menos escribir.

Juan Poblete (2003) plantea que "las lecturas de periódicos y las lecturas hechas en periódico ocuparían un lugar intermedio (...) entre aquellas formas de lectura socialmente construidas como "masculinas" y "femeninas" (28). Entre el libro útil (política o científicamente) consumido por la minoría letrada mayoritariamente masculina y los libros religiosos o manuales de buenas virtudes consumidos principalmente por las mujeres, surge este espacio ambiguo y dinámico regido por la lógica del mercado que empieza a disolver las distancias. Las novelas se constituyen así en una promesa de modernización social y espacio por antonomasia de una literatura nacional, pero simultáneamente son una amenaza que socava el proyecto ilustrado con su primacía del placer sobre la instrucción, incentiva el quiebre de las rígidas jerarquías sociales poscoloniales y allienta una nueva subjetividad que desborda los marcos ideales trazados por las instituciones tradicionales.

Planteamos que en la República del Guano (1845-1879) en el Perú existieron dos circuitos interrelacionados de producción novelística (folletín y letrado), dos fuerzas productivas sociales que participaron activamente en la lucha política por imaginar la nación y se constituyeron en vehículos de modernización y modernidad, pero fueron incapaces de liquidar las viejas representaciones sociales de los sujetos subalternos (indios, negros y mujeres).

Las novelas de folletín que aparecieron en la década de 1840 —escritas mayoritariamente por extranjeros— contribuyeron decisivamente en la formación de un nuevo público lector, asociadas sincrónicamente a las manifestaciones de las novelas de folletín europeas, coadyuvaron a la constitución de la prensa popular

⁴ Desde 1839 hasta 1879 se publicaron sistemáticamente novelas de folletín en *El Comercio*. Entre 1839 y 1843 se publican 49 textos narrativos. La mayoría de estos textos tenía entre 3 y 8 entregas, pero hubo varios que superaron las 15 entregas. El gran éxito de este primer periodo fue *Los misterios de París* de Eugène Sue que se reprodujo en *El Comercio* entre agosto de 1843 y abril de 1844 superando las 160 entregas.

como el primer medio de una cultura protomasiva en nuestra comunidad; por ello, fueron un factor que alentó la modernización sociocultural, pero sus mundos representados y sus códigos retóricos fortalecían una concepción tradicional, organicista y jerárquica de la sociedad. A la inversa, la mayoría de las novelas letradas que se consolidan en la década de 1860—escritas mayoritariamente por peruanos—siguen los ya desfasados modelos románticos de la alta literatura europea y mediante sus mundos representados y sus estrategias de narración intentaron constituir una subjetividad y una sensibilidad moderna en el orden privado y un espacio público regido por los ideales de la Ilustración y la racionalización de la sociedad, pero sus formas de producción y circulación alentaban una esfera cultural premoderna, en la cual lo literario estaba disjunto de las mayorías sociales y subordinado a la moral y política de las elites.

Estos dos circuitos de producción novelística se distinguen no solo por el soporte material (prensa/libro), el respeto a las altas convenciones de la literatura o a las retóricas del folletín, sino principalmente por el público lector y la imagen del escritor. El público lector de las novelas de folletín estaba conformado por sectores urbanos medios (artesanos, comerciantes, estudiantes, sirvientes) que leían fragmentaria y discontinuamente; el público de las novelas letradas era más reducido signado por su buena capacidad económica y mayor educación, su experiencia de lectura creaba una temporalidad que ellos controlaban y una expectativa de códigos retóricos propios de la literatura ilustrada. Además, la imagen del escritor y su posicionamiento en el mercado también varían: el escritor de folletines—en teoría—vive de su escritura, es un agente del mercado que posee por su práctica una visión desacralizada de la literatura. El escritor de novelas letradas es un *letrado*, un sujeto que confía en sus competencias culturales, en la omnipotencia de la palabra escrita y en el carácter estético y moral de lo literario. Estas diferencias no son antagónicas, hay varias zonas de contacto: los folletines publicados en los periódicos se convertían luego en libros que eran publicitados desde el propio periódico, el varón como productor de ficciones y la mujer como consumidora de novelas es un binomio hegemónico en los dos circuitos novelísticos en esta primera fase, las retóricas del folletín son asimiladas y transformadas por los novelistas letrados y el lenguaje del folletín muchas veces era un simulacro de la norma culta.

En el eje diacrónico, podemos afirmar que las novelas de folletín fueron al inicio hegemónicas y gradualmente fueron perdiendo importancia hasta que ya a fines del XIX constituirán un fenómeno minoritario, mientras que las novelas letradas iniciarán gradualmente su prolongado recorrido hasta convertirse en el paradigma central del campo literario.

Las novelas de folletín y las novelas letradas interactúan con la serie política por lo menos en cuatro aspectos: a) forman parte de una pedagogía política, las elites emplean esta tecnología discursiva para difundir, transformar o socavar las nuevas racionalidades y sensibilidades que están emergiendo en el campo ideológico; b) sus mundos representados poseen—a veces—una visión crítica que cuestiona las fracturas entre el discurso político moderno y las viejas prácticas sociales que preservaban las diferencias tradicionales; c) al formar parte de los nuevos circuitos de sociabilidad e intentar constituir al sujeto/lector moderno, participan en el proceso de subjetivización generalizado en las sociedades decimonónicas que implica la transformación discursiva de la plebe en pueblo y del pueblo en

ciudadanos; d) establecen una constelación de imágenes de las comunidades étnicas y sus eventuales uniones, diseñando una cartografía simbólica asociada a políticas sexuales y étnicas que se convierten en severos obstáculos para la plena y cabal difusión de los procesos modernos.

No debe olvidarse que muchas de estas novelas de folletín y otros materiales narrativos ficcionales cumplían también una poderosa función de tecnología social, en términos foucaultianos: eran parte de una biotecnología masiva que pretendía educar y disciplinar a los lectores en determinadas sensibilidades y cosmovisiones funcionales a los proyectos políticos hegemónicos. María Fernanda Lander (2003) lo plantea tajantemente: la novela sentimental del XIX está concebida como un instrumento diseñado para imponer la visión de sociedad civilizada que promovían los criollos que asumieron el control sociopolítico después de la Independencia (22). La mayoría de novelas formalizaba dos concepciones claves en todo el XIX: a) la familia burguesa como refugio del espacio privado (la mujer como rectora moral y educativa del hogar y el varón como proveedor y jefe de la familia) y el amor como una experiencia peligrosa que debía someterse a las jerarquías sociales y étnicas propias del matrimonio concertado; b) la instauración de un sujeto moderno (conducta política de un ciudadano ideal que está vinculado orgánicamente al incipiente Estado nacional, deseos de autoperfección moral y social, rechazo a costumbres tradicionales o formas arcaicas de organización social). Por ello, Susana Zanetti (2002), refiriéndose a la emergencia del género en Hispanoamérica, sostiene:

A pesar de las reservas morales, un sector de las elites confiaba en que los folletines (y las novelas) podían lograr mayores y más amplios efectos en el conjunto de la población alfabeta y urbana que otros discursos que se proponían aleccionar acerca de los modelos de sociabilidad y de familia convenientes para flamanes naciones que cumplían o intentaban cumplir una rápida modernización y consolidación del estado nacional (107-108).

Es evidente que sí existió una cultura de masas en las principales ciudades europeas por la alianza entre prensa popular y novelas de folletín. En el Perú decimonónico existían parcialmente las condiciones sociales y culturales que forman parte del presupuesto de la producción masiva de textos novelísticos, pero nuestro desarrollo tecnológico, urbanístico y educativo⁵ atentó contra la expansión plena del género entre los escritores nacionales. A pesar de que *El Comercio* logró desde sus inicios regularidad y aprovechó los adelantos tecnológicos de la época,



⁵ A pesar de la constante preocupación de los letrados desde fines del XVIII por la promoción de la educación y la *literacy* entre la población, el avance de la alfabetización fue lento en el Perú y tuvo una marcada discriminación de género. Un estudio minucioso y con muchos datos cuantitativos puede consultarse en *Historia de la educación...* (2002) de Margarita Guerra y Lourdes Leiva. El análisis de la variable lectura/escritura correlacionada con el acto de la elección y los derechos de ciudadanía puede consultarse en la tesis de Jose Ragas (2003: 52-57).

su tiraje en este periodo nunca superó al de los otros grandes periódicos americanos de la época. Por lo tanto, no se pudo consolidar un mercado de productores nacionales; sin embargo, en todo este periodo se siguen publicando novelas de folletín importadas de los periódicos franceses y españoles principalmente. Es decir, hay una masa constante de lectores, pero no una producción nacional sistemática. La naturaleza ambigua y paradójica de la novela decimonónica se deriva de la propia modernidad. La novela es medio de la libertad artística y herramienta de coerción social; espacio de la creatividad y refugio de la imitación; mecanismo biotecnológico de disciplinamiento y espacio de las fantasías y las libertades más alucinantes; espacio polifónico de diversos enunciados y lugar de enunciación monológico y autista; medio de constitución de la subjetividad moderna y cartografía social tradicionalista o incluso premoderna.

¿Existe una correlación simbólica entre la novela de folletín y la mujer y las novelas letradas y el varón? ¿Es la novela de folletín una amenaza metonimia de lo femenino y lo popular que asalta los ya resquebrajados muros de la ciudad letrada? ¿Es la novela letrada una respuesta de los varones productores de la cultura tradicional contra la novela de folletín? ¿Fueron mujeres las principales lectoras de las novelas de folletín? Aun a riesgo de generalizar y con las debidas reservas, podemos contestar afirmativamente a todas estas preguntas en el campo literario peruano.

En la década de 1840 y las siguientes es fácil encontrar la ira y el lamento de los escritores neoclásicos por la difusión y éxito de las novelas de folletín en las principales ciudades latinoamericanas⁶. Las acusaciones se repiten con ligeras variaciones: irrealidad de los mundos representados, falsificación de la verdad, promoción del ocio y excitación de las malas pasiones. No parece descabellado establecer una correlación entre estas acusaciones y la imagen de la mujer que recorre el siglo XIX: sujetos peligrosos y fascinantes que deben ser regulados, vigilados y castigados mediante diversas biotecnologías. La feminización de la práctica social de la lectura de folletines revela la íntima conexión entre ambos imaginarios desde la perspectiva del varón ilustrado⁷.

⁶ Un antecedente de este fenómeno se produjo en la primera reacción contra la novela en Europa a finales del siglo XIX. Desde 1780 era hegemónica la "lectura sentimental", principalmente entre el público femenino y juvenil. Esto generó severas críticas de los sectores ilustrados y las autoridades: el libro adopta una nueva configuración como medio de ocio, lujo, aburrimiento y mero espacio de entretenimiento: así los ideales de la Ilustración y de la ética burguesa aparecen traicionados (Wittmann, 521-22).

⁷ Domingo F. Sarmiento publicó un artículo bajo el título "Al oído de las lectoras" en el periódico *Progreso* de Santiago de Chile el 16 de diciembre de 1842 donde señalaba tajantemente que "El folletín del *Progreso* ha sido mandado hacer ex profeso para las niñas y las viejas; y ningún barbilampiño ni barbicano haya de meterse con las cosas que son para la toaleta de aquéllas" (1943: 235). Lo más interesante es que el artículo es una réplica irónica contra los varones suscriptores que quieren erradicar el folletín. Sin embargo, en una carta desde París pocos años después descalificará a los principales novelistas franceses de folletines como "contadores de cuentos para entretener a los niños" (1943: 364).

José Antonio de Lavalle, escritor peruano, en una reseña publicada en 1861⁸ sostiene que

No ha faltado quien, observando únicamente el abuso que se hace de este género de escritos, ofreciendo á los lectores tipos y características absurdos, escenas de mundo que no existen, y pinturas, engañadoras unas veces, excitantes de las malas pasiones otras, se haya pronunciado enérgicamente contra un género de obras, que, cuando no perjudiciales, son inútiles por lo menos (491).

La argumentación de Lavalle apunta a proponer una distinción central al interior del género novela

si esto sucede con la mayoría de los romances que corren por las manos del público, no sucede, ni puede suceder, con aquellos, que tomando la sociedad tal como ella es, agrupan caracteres verdaderos: los enlazan en un centro formado de escenas ciertas ó naturales, y forman con ellos una ficción posible é interesante, de la que se desprenden una ó muchas lecciones de moral social (491).

Adviértase que la metáfora "corren por las manos del público" grafica de manera elocuente la distribución y circulación de las novelas de folletín. Por otro lado, se postula una poética concentrada de la novela de carácter prescriptivo. La premisa es no alterar el carácter de la sociedad, pero se consiente en la posibilidad de incorporar escenas no verdaderas, pero sí verosímiles. Se asigna importancia a la articulación y el entrelazamiento de los personajes y las escenas. Nótese el implícito rechazo a la mera secuencia de acontecimientos autónomos que define las unidades de las novelas de folletín. Por último, se insiste en la utilidad moral de la lectura que tiene un carácter social. Con esto se cierra el círculo: la sociedad es la fuente primigenia de las novelas y en ella se aplican los principios morales derivados de los textos. La solución de Lavalle es luchar con el fuego de la educación contra el fuego del placer, las novelas letradas contra las novelas de folletín.

En un soneto neoclásico titulado "El Álbum" de Felipe Pardo, compuesto probablemente hacia fines de la década de 1840, encontramos una alusión a las novelas de folletín de Sue y a su lectura por las mujeres limeñas: "¿Talento? Si; mas no del que descuella/ En gobierno casero ni en costura./¿Saber? La virginal literatura/ De Eugenio Sue marcada con la huella" (1973: 125). Es obvio el tono irónico en la calificación de "virginal" a las novelas del polígrafo francés, las mujeres que deben aspirar al saber de los libros religiosos que fortalecen principios morales sucumben ante el truculento y apasionante mundo del folletín. La lectura de estas novelas aleja a las mujeres de su espacio natural: el hogar. El tejido de significados que ofrece toda novela las aleja de la linealidad de la costura, las novelas conducen

⁸ La reseña de José Antonio de Lavalle sobre *Julia* publicada en el núm. 42 de *La Revista de Lima* el 15 de junio de 1861 es una de las primeras críticas estructuradas de una novela romántica letrada en nuestra tradición crítica.

la mirada femenina más allá de las ropas o utensilios del hogar. Estos viajes imaginarios y desplazamientos sociales perturbaban a los varones letrados y por ello, la acerba crítica⁹.

Un aviso publicitario que aparece reiteradamente en *La Bella Limeña* (1872), revista semanal para las familias, expresaba abiertamente la prolongada vigencia del imperio del folletín y la novela por entregas. En él se destaca que las novelas ofrecidas por una librería son "las únicas que puede leer con agrado las señoras y señoritas", es decir, novelas que no contravienen las normas morales hegemónicas, además se pone de relieve su novedad: "las últimas que se publican en España". La exacerbación de las pasiones, los códigos melodramáticos, la crítica social, la ideología tradicionalista y las soluciones consolatorias de la novela de folletín fortalecían una "lectura sentimental" que no distingue entre el mundo ficticio y la realidad cotidiana. Por ello, parte de las mujeres se evadía mediante la lectura de la jaula de hierro que empezaba a cernirse sobre ella bajo el rótulo de "ángel del hogar", su experiencia de lectora las liberaba momentáneamente, pero los valores que proponían las novelas reforzaban su sometimiento. Esta paradójica tensión entre la libertad y la opresión, el acto privado de la lectura y los controles sociales públicos, me recuerda el balcón limeño, presente en muchas novelas del período, espacio donde las mujeres, dentro de los límites de la casa, ingresaban e interactuaban por medio de la vista y la palabra con el espacio público de la ciudad.

III. Imágenes de la lectura

Susana Zanetti ha sido una de las primeras en analizar la ficcionalización del acto de lectura en novelas latinoamericanas deimonónicas como una privilegiada vía para comprender la formalización y disciplinamiento de los lectores y observar el funcionamiento de los horizontes socioculturales y morales que dotan de sentido al acto de leer en un período determinado (14). En esta sección, presentamos un breve análisis comparativo de las representaciones de una mujer leyendo en una novela de folletín (*El Padre Horán*, 1848) y de un varón leyendo en una novela letrada (*Edgardo o un joven de mi generación*, 1864).

⁹ Juan Poblete (2003) sostiene que tanto la Iglesia como el Estado observaron como un poderoso desafío la protomasificación de impresos, específicamente la lectura de ficciones novelísticas, ya que les arrebataban influencia en el modelado de los cuerpos y corazones de las mujeres y los emergentes sectores populares urbanos (267). Una solución a este conflicto en Chile fue el proyecto novelístico de Alberto Blest Gana definido por su carácter transaccional y su reconceptuación del producto "novela" (27 y ss.).

Narciso Aréstegui¹⁰ nació en el distrito de Huaró cerca del Cusco en 1823 y falleció en Puno en 1869. Encarna plenamente la figura del letrado provinciano (abogado y literato) que se articula desde su región con el poder político central y a cambio obtiene la posibilidad de ejercer cargos públicos y tener presencia en la vida cultural de la metrópoli.

El Padre Horán fue publicada como folletín en *El Comercio* de Lima en 1848. Llevaba como subtítulo *Escenas de la Vida del Cuzco*. Se inició su publicación el 21 de agosto y concluyó el 30 de diciembre, sus 83 partes ocuparon de manera discontinua el extremo inferior de una o de las dos primeras páginas del periódico, que en esa época solo contaba con cuatro páginas. Fue el texto de folletín más importante del segundo semestre del año¹¹ y seguramente colaboró en la renovación de las suscripciones: por ello, la fecha en que concluye. El nombre del autor solo aparece en la última entrega, hecho que revela la poca importancia de la identificación del autor en el proceso de consumo del bien simbólico (novela de folletín), más aún tratándose de un autor que realizaba sus primeros pinitos en el oficio.

La estructura de la novela nos revela que fue pensada y escrita para ser publicada en forma de folletín: hay una extensión muy similar en todos los capítulos y además se presenta en cada uno un asunto temático que se desarrolla y concluye, pero incluye nuevos elementos y conflictos que permiten la continuación de la historia en la siguiente entrega.

De esta extensa novela, nos interesa apreciar la representación del acto de lectura realizado por una mujer y el marco social e ideológico en que se realiza en el mundo representado. Paulina, la madre de la protagonista, le entrega a Angélica "un librito de pasta colorada" (I: 67). Ese libro es un Cotidiano que la joven debe leer para preparar su examen de conciencia en pos de su primera comunión. La madre le indica qué parte del libro debe leer, señalando con un dedo las páginas que explican el orden que debe seguirse para confesarse bien. Toda la escena encierra una silenciosa violencia y un flagrante autoritarismo, el libro no es un objeto que la lectora puede explorar libremente, sino el portador de un mensaje trascendente que tiene que memorizar e internalizar. Poco después, Angélica vuelve a la costura, actividad femenina por antonomasia.

En el capítulo siguiente, llega a la casa la Beata Brígida, personaje que encarna la autoridad y el saber religioso, pero que es cómplice de las perversiones morales

¹⁰ Estudió en el Colegio Nacional de Ciencias y Artes creado por Bolívar, se graduó de abogado en el Colegio Seminario San Antonio de Abad y desde 1850 era Catedrático de Historia Antigua y Moderna y de Literatura. Participó activamente en el ejército de Castilla. Posteriormente asumió diversos cargos públicos: Prefecto, Jefe Militar, Rector del Colegio Nacional de Ciencias del Cusco, Vicepresidente de la Sociedad de Amigos de los Indios, Prefecto de Puno (Tamayo Vargas 1992, II: 452).

¹¹ El más importante del primer semestre fue *Los siete pecados capitales* del omnipresente Eugène Sue que se publicó entre el 18 de febrero y el 18 de agosto de 1848.

del Padre Horán. Al observar a la adolescente que ha dejado nuevamente la costura y se distrae hojeando el Cotidiano, la beata exclama: "¿Con que Angélica es afecta a leer? (...) Pero... sin duda que no leerá esos libritos que corren en el día" (I: 70); ante ello, la madre replica: "lo que le agrada más es la costura", pero "Ahora lee un Cotidiano, que yo le he dado para que principie con el examen de conciencia" (I: 70). Este diálogo es altamente revelador de las concepciones hegemónicas en la mentalidad de los personajes: la lectura de las mujeres debe ser reglamentada, solo es válida la que se inscribe en los marcos religiosos o morales. Existe un conjunto de lecturas peligrosas que debe ser evitado: textos políticos republicanos que proclaman la separación del Estado y la Iglesia y otros de mero entretenimiento que se agotan en su propia intransitividad. En diversos pasajes posteriores, Angélica aparece con su libro en la mano, ella lo lee sin entusiasmo y con mucha aprensión porque el manual religioso la constriñe espiritualmente y le genera un intenso desasosiego: el libro moldea dolorosamente su conciencia. Entre el libro prohibido y el libro ofrecido, la libertad de la mujer se disuelve entre páginas que no le pertenecen.

La importancia de la lectura moral y religiosa para las mujeres seguirá siendo hegemónica entre los sectores ilustrados durante casi todo el XIX. Nótese como la oposición entre lectura cristiana y lectura atea sigue operando en una revista como *La Bella Limeña* (1872) que en su presentación sostenía:

La 'Bella Limeña' abre sus columnas á cuantas composiciones literarias de mérito se el envien; se entiende, no de esa literatura atea que ha venido carcomiendo las bases de las antiguas sociedades, sino de esa literatura cristiana que eleva el sentimiento popular, purifica las costumbres y ennoblece los sentimientos del corazón (I: 1).

Además de la maniquea oposición, cabe resaltar esa conciencia de que la literatura posee el poder de socavar los fundamentos sociales o la capacidad de transformar espiritualmente al lector: la literatura es una biotecnología. Por ello, la imagen ideal de la mujer que se diseña a propósito de los exámenes anuales de un colegio para mujeres dirigido por la Srta. Beausejour en la ciudad de Lima:

su imaginacion debe nutrirse en la lectura de esos libros que derraman en el espíritu el bálsamo purísimo del consuelo religioso, y no en las novelas modernas en que se representa el mundo, no solo como no es, sino tambien como no debe ser (...) la ciencia útil y poetica de la familia, mas que la estéril, punzante y fria ciencia de los libros, la economia del bogar mas que las combinaciones matemáticas, la conducirán pura y feliz á través de las tempestades de la vida (La Bella Limeña 9: 65).

Aquí la oposición está planteada claramente entre los libros religiosos y las novelas perniciosas. Las novelas alejan a las mujeres de su destino final: la administración del hogar.

Retornando al análisis de la novela, cabe considerar que Angélica y Doloritas reciben cartas de personajes varones a lo largo de toda la trama narrativa. La lectura de las cartas es diferente a la de los libros, es un texto que las interpela directamente y las estremece de placer o de miedo, es una experiencia concentrada e intensa que reafirma su subjetividad. La primera carta de amor de Wenceslao que recibe

Doloritas genera que le tiemblen las manos mientras la lee y luego llora de ternura y amor por el joven que ha manifestado su deseo amoroso mediante la escritura (II: 7-9). Sin embargo, en ambos casos las mujeres son meras destinatarias de textos escritos por los varones depositarios del saber religioso o de actores legitimados para enamorarlas. Su trato con la palabra escrita parece conducir las siempre a la de receptoras pasivas en esta novela de folletín.

La paradoja vuelve a estallar: la mujer que lee *El Padre Horán* en la parte inferior de *El Comercio* bajo el nublado cielo limeño encuentra que su novedosa práctica social no posee modelos legitimados en la propia ficción. Nuevamente, la práctica social de la lectura y la relación con la novela de folletín está más avanzada que el texto atrapado en representaciones tradicionales de la lectura femenina. La modernización social de la distribución y consumo del novedoso bien cultural se estrella contra la insuficiente modernidad de la representación de la mujer en el texto.

En cuanto a la representación del acto de lectura de un sujeto masculino existe un notable ejemplo en una novela de Luis Benjamín Cisneros. De todo el conjunto de escritores románticos, Cisneros ocupa una posición paradigmática por dos razones: a) la alta competencia literaria en marcos discursivos como la poesía y la novela, b) su devenir constituye un modelo generacional gracias a su inicial rechazo a las políticas de las elites gobernantes y su posterior asimilación a las estructuras del poder político (recorre rápidamente el tránsito de los ideales liberales de la juventud al pragmatismo político de la madurez).

Edgardo o un joven de mi generación (1864) ha sido casi completamente olvidada por la crítica literaria y los lectores. Novela que se aleja de la visión edulcorada y las cosmovisiones monológicas de *Julia* porque presenta un grupo de personajes más complejos y con múltiples perspectivas de la realidad que se enfrentan continuamente. El contrapunto central se plantea entre Adriana, entregada plenamente a un amor que la conduce a la ruptura de normas morales y a la miseria social, y Edgardo escindido entre las ilusiones utópicas y la cruda realidad del amor personal y el amor a la patria.

Uno de los tantos aportes del romanticismo consiste en diseñar una nueva experiencia de la lectura de ficción: ya no se trata de contemplar admirado o extasiado la perfección de la obra artística, sino vivir la experiencia de una subjetividad ajena que nos ayude a comprender mejor nuestra propia subjetividad y sus relaciones con el mundo. A diferencia de otras literaturas, en las novelas románticas peruanas no es frecuente la representación de la lectura de los personajes principales como elemento decisivo en la conformación de su identidad; no obstante, encontramos una notable excepción en la novela que estamos analizando.

"En las sencillas narraciones de Garcilaso y en los cuadros coloridos de Robertson y Prescott, el joven oficial contempló abismado la noble y gloriosa civilización de los Incas (...) nacida de sí misma como la luz de la nada" (II: 290). La conformación de la identidad individual se produce simultáneamente con la recreación de la identidad social, la continuidad histórica o la permanencia a lo largo del tiempo y del espacio encuentra en los incas un momento originario y fundacional. Este pasado que se actualiza por la lectura no deja de poseer estructuras jerárquicas, calificar de "sencillas narraciones" la obra de Garcilaso revela cierto desdén hacia ella. Cabe anotar la paradoja de que Edgardo conoce y valora el pasado

inca, su pasado histórico, por medio de las reconstrucciones de historiadores extranjeros. Aunque hay admiración, no hay identificación plena con ese pasado. Obsérvese la diferencia cuando se alude al periodo de la conquista:

Admirando las proezas titánicas de los bombres que trajeron al Perú la bandera conquistadora, cuya raza forma hoy el elemento más activo, más ilustrado y más civilizador de nuestra nacionalidad, Edgardo lloró y comprendió el estupor de la raza primitiva al ver en un solo día destruido el imperio, degollado sus reyes, condenada su religión, derribados sus altares, perdidos sus dioses, y cuya conciencia (...) cayó, en medio de este cataclismo universal, desquiciada, atirrida y espantada como en el caos del vacío (II: 290).

Párrafo ambiguo y contradictorio, el sujeto que lee se identifica con los españoles y le asigna a esa comunidad étnica la primacía en la constitución sociocultural de la nación; no obstante, no deja de conmoverse por la derrota y aniquilación del mundo andino. Por otra parte, implícitamente se está negando la posibilidad de que los sujetos andinos participen activamente en la conformación de la nueva nacionalidad. En esta síntesis de la historia peruana, el texto continúa:

La gloriosa epopeya de la revolución de la independencia infundió en su alma el amor sagrado de las glorias del Perú y de América. Edgardo vio en esa epopeya, no la resurrección exclusiva de la nacionalidad india, sino la aparición de una nacionalidad moderna, engendrada por los elementos simpáticos de dos razas llenas de bellas cualidades y de nobles tradiciones (II: 291).

La independencia es el crisol del mestizaje y de la nacionalidad moderna, curiosa formulación del ideal republicano donde la cultura criolla y la andina aparecen como fuentes de valores y tradiciones que se amalgaman sin conflicto. Un aspecto que demuestra la utilización de marcos discursivos literarios para leer la historia es la calificación de "epopeya". Esta circunstancia se verá consolidada con la siguiente descripción del narrador:

El joven oficial devoraba las páginas (...) no solo con la meditación con que se lee la historia sino con el fuego santo con que se lee un poema. Bolívar y San Martín eran para él dos gigantes incommensurables, dos guerreros homéricos, dos espíritus de los antiguos tiempos reaparecidos en los tiempos modernos para llenar una visión providencial en el Nuevo Mundo (II: 291).

Ese fuego sagrado que se exige al lector de la poesía ha embargado el espíritu de Edgardo, quien empieza a leer la historia como si fuera literatura. Nótese la importancia asignada a las figuras individuales como motor de la historia y el carácter providencial que asumen: curiosa mezcla de individualismo romántico y cristianismo mesiánico. Ante este glorioso pasado reconstruido, las miserias del presente se hacen más evidentes:

El torbellino de los bombres y de la historia contemporánea pasó a sus ojos como un vértigo. Edgardo no vio en él sino el encadenamiento fatal de los malos gobiernos engendrando las revoluciones, y de las revoluciones engendrando malos gobiernos.

Ante esa serie de poderes efímeros nacidos de un tumulto popular, de un motín de cuartel o de una legalidad siempre dudosa (...) su corazón sufrió de desesperación y de impotencia (II: 291).

La reconstrucción de la historia ha concluido creando en el lector un estado de angustia y dolor, el aciago final contrasta con los gloriosos orígenes y las diversas gestas extraordinarias. Se ha formalizado "la realización del sueño ilustrado, a través del ejercicio de la lectura y la escritura interpretativa" (Batticuore, 1998:469). En el caso de Edgardo, el sueño se transforma en pesadilla porque él no se convierte en un sujeto con la competencia y el saber necesario para transformar su país, sino en un sujeto que se desubjetiviza de su presente chato y miserable y se inscribe en la subjetividad ajena de los héroes militares. Renuncia a su miserable historia para escribir la Historia, el retrato de Salaverry que se encontraba frente al lecho simboliza los elementos ajenos que se inscriben en el sujeto para intentar alcanzar la gloria personal y la regeneración de la patria. Las lecturas siguen jugando un papel relevante en la re-creación del nuevo Edgardo: lee una historia de la Revolución Francesa que le enseña los principios rectores de la democracia liberal y lee poesía que exalta aún más su espíritu (II: 293). Finalmente, "un soplo de ambición pasó por su ser, y su corazón se inflamó como una hoguera" (II: 299); por ello, intentó destacar de modo excepcional en la batalla de La Palma donde lucha con denuedo en las filas de Echenique, pero es finalmente herido de gravedad y muere pocas horas después.

Como Quijote, como Madame Bovary, el joven provinciano deslumbrado por sus lecturas ha querido convertirse en uno de los héroes de sus libros y solo ha encontrado la muerte. Subjetividad protésica porque la percepción de estar excluido de la Historia, lo incita a integrar a su primigenia subjetividad retratos y memorias ajenos, deseos de otros, extrañas tareas heroicas. Además, las excesivas lecturas operan como una gigantesca prótesis que termina devorando el cuerpo propio e imponiendo percepciones y sensaciones que lo conducirán a la muerte.

El análisis de las imágenes de la lectura que proveen estas novelas románticas ofrece dos modelos asociados a las diferencias de género. La mujer recibe libros religiosos que se le ofrecen como mecanismos de disciplinamiento moral y sujeción espiritual, ella lee bajo la mirada de los otros. Además, ella es la depositaria privilegiada de los epistolarios masculinos de contenido amoroso. El varón lector elige sus libros y mediante ellos conoce su historia y su sociedad, la lectura lo transforma drásticamente y lo compele a escribir la Historia, a ser agente de su tiempo. Mientras que la lectura femenina de las cartas amorosas transforma la política sentimental, la lectura masculina de libros históricos transforma los sentimientos políticos; sin embargo, en ambas subyace la confianza en el poder de la escritura como biotecnología y el carácter moldeable de todos los lectores.

1886 2002
150 años
Otro 1º de Mayo en Lucha

REVISTA POPULAR DE SIMTELMO "PLAZA DOMINGO"

LO IMPOSIBLE SOLO
TARDA UN POCO MAS



Bibliografía

I. Fuentes Primarias

Aréstegui, Narciso. (1990). *El padre Horán*. 1848. Lima: Editorial Universo.

Calero Y Moreira, Jacinto. (1964). "Prospecto del papel periodico intitulado Mercurio Peruano de historia, literatura, y noticias públicas, que á nombre de una Sociedad de Amantes del Pais, y como uno de ellos promete dar á luz Don Jacinto Calero y Moreira. Con superior permiso" (1790). *Mercurio Peruano* I: s/n.

Cisneros, Luis Benjamín. (1939). *Edgardo o un joven de mi generación*. 1864. *Obras Completas. Tomo II Prosa Literaria*. 223-332.

EL COMERCIO. Lima, 1839-1848.

LA BELLA LIMEÑA. Lima, 1872.

MERCURIO PERUANO. (1964). Edición facsimilar. 12 volúmenes. 1791-1795. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

M. Y. C. Y. V. (1964) "Carta recibida por la sociedad en el último correo del Cuzco, criticando los cinco Mercurios primeros" (1791) en *Mercurio Peruano* I: 152-156.

Pardo y Aliaga, Felipe. (1973). *Poesías de Don Felipe Pardo y Aliaga*. (Introducción, edición y notas de Luis Monguió). California: University of California Press.

II. Fuentes Secundarias

Batticuore, Graciela. (1998). "Las lectoras y las novelas". *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 25: 469-474.

- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (Directores) (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Clément, Jean Pierre. (1979). "Índices del *Mercurio Peruano* 1790-1795". *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional. Instituto Nacional de Cultura* 26-27: 5-234.
- Guerra Martinière, Margarita y Lourdes Leiva Viacava. (2001). *Historia de la educación peruana en la República (1821-1876)*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón y Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional.
- Lander, María Fernanda. (2003). *Modelando corazones. Sentimentalismo y urbanidad en la novela hispanoamericana del siglo XIX*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- Peralta Ruiz, Victor. (1997) "La revolución silenciada. Hábitos de lectura y pedagogía política en el Perú, 1790-1814". *Anuario de Estudios Americanos* vol. 54, núm. 1: 107-134.
- Poblete, Juan. (2003). *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Ragas, José (2003). Ciudadanía, cultura política y representación en el Perú. La campaña electoral de 1850. Tesis de Licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rosas Lauro, Claudia. (1999). "Jaqué a la dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII". *Mujeres y Género en la Historia del Perú*. Margarita Zegarra (Editora). Lima: Centro de documentación sobre la mujer, 143-171.
- Sarmiento, Domingo F. (1943). *Prosa de ver y pensar*. Una selección de escritos literarios a cargo de Eduardo Mallea. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Tauzin-Castellanos, Isabelle. (1995). "La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42: 161-187.
- Velázquez Castro, Marcel (2001). "La intimidad destapada: la representación de la mujer en el *Mercurio Peruano* (1791-1795)". *Mujer, Cultura y Sociedad en América Latina vol. III*. Luis Bravo Jáuregui y Gregorio Zambrano (Editores). Caracas: Universidad Central de Venezuela, 181-198.
- (2003). "Novela romántica y nación: memorias ficcionales y subjetividades protésicas". Marita Hamann, Santiago López Maguñá, Gonzalo Portocarrero, Victor Vichi (Editores). *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos, 285-314.
- Wittmann, Reinhard. (2001) "¿Hubo una revolución de la lectura a finales del siglo XVIII?". *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 495-537.
- Zanetti, Susana. (2002) *La dorada garrá de la lectura: lectoras y lectores de novela en América Latina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.